A

EL EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR DON JOSE DE SILVA Y OLAVE DIPUTADO DEL VIREYNATO DEL PERU, *A LA CIUDAD DE QUITO.*

Quiteños: hijos de la ilustre América apreciadora de vuestros talentos, y las virtudes que han resplandecido en vuestro feliz suelo. Por una alta disposicion de la divina providencia, no esperada por mi, estoy destinado á ser uno de los miembros de la Junta central, como diputado del vireynato del Perú. Esta investidura, que no merezco, el ministerio sacerdotal que lo es de paz y harmonia, los vínculos de gratitud que me unen á vosotros, todo me estimula á dirigiros la voz á nombre la Junta depositaria de la soberania que defendemos, la que subsistirá en toda su gloria mientras haya españoles dignos de este nombre. Este es el voto general del nuevo mundo, que desde esta época empieza á hacer un papel activo en el orbe político, pues se le ha abierto una senda luminosa en la que resplandezcan los generosos sentimientos de sus moradores. Los talentos, las virtudes, el honor, el mérito, van á ser premiados en quanto se hagan conocidos: el santuario del Señor, y el de la magistratura, la brillante carrera de las armas, la economía del reyno; y lo que es mas, el grato clamor de la aprobacion de los justos, demandan individuos que ocupen sus sillas, y merezcan sus bendiciones. La era presente al paso que triste por las lágrimas, sangre y desastre de que viene funestamente escoltada, es al mismo tiempo el principio feliz de donde en lo sucesivo partiran el órden y la confianza entre el soberano y sus pueblos.

Quando con estas reflexiones religiosas y politicas nos consolamos en la presente angustia: quando toda la América del medio dia consequente á la probidad que su carácter no respiraba sino venganza por el ultrage de la nacion y amor á Fernando septimo y á la suprema Junta que lo representa; quando entre los millones de habitantes que pueblan estos deliciosos paises en cuyo clima benéfico y humano jamas se enciende la ominosa tea de la discordia: quando podia decirse con verdad que solo habia un corazon y un espíritu ¿qual no habrá sido el duelo de las Américas insultándose en vuestras intestinas conmociones, viendo rota la cadena sagrada de la uniformidad de sentimientos, que nos hacia existir mutuamente en cada uno de nuestros compatriotas y hermanos? ¡O dias de congoja y de luto eterno! ¿Es posible que la noble, la ilustre, la religiosa y la celebrada Quito haya levantado la cuchilla cruel y antipatriótica para cortar el santo lazo que nos unia con nudos mas gratos que la vida? ¿Como han de poner los hijos de los primeros hombres de la España este borron á las glorias heredadas de sus padres? ¡Ah no sea, no sea: sepultese en un eterno olvido el negro dia en que se apoderó el error de unas almas cuyo patrimonio era la luz. Los Peraltas, Machados, Maldonados, Armendariz, y mil ilustres que duermen en el sueño de la paz y os dexaron en herencia sus virtudes, se han conmovido en sus sepulcros, y en el idioma de la verdad y del amor os dicen: hijos, hermanos, deudos, compatriotas; ¿os habeis olvidado de lo que debeis á la religion, á la patria y á nuestras cenizas¿ Trabajamos dexandoos unos timbres que no solo debisteis conservar, sino aumentar; y vosotros matais del modo mas inhumano vuestros nombres y los nuestros: nuestra fama ha vivido, no morimos del todo quando descendemos á la noche de la tumba: sino os amais, amad á lo menos las sagradas cenizas de vuestros padres. Los ojos de los justos estan pendientes de vosotros, y la posteridad absolverá vuestros errores, pero no vuestros crimenes. ¡Quiteños, la exórtacion que os dirigen vuestros padres del seno de la eternidad, os dirige tambien el diputado del Perú: volved en vosotros mismos; acordaos

RPJCB

de lo que fuisteis, de lo que sois y de lo que podeis ser. No solo os debeis á vosotros, sino á vuestros padres, hijos y patria; ¿que hareis contra ella que no hagais contra vosotros? El egoismo es desconocido á las almas grandes; infeliz el hombre que solo se vé asi mismo en sus acciones! La religion, la sociedad y las circunstancias nos dicen, que debemos mirar por los intereses sagrados de la patria, y estos se vulneran, se destruyen ó pertuban por desunion si en todos tiempos tristes, en el presente funestísima á vosotros: vuestra conducta hasta ahora podemos fraternalmente disimularla; proviene de un falso concepto, de un error que habeis abrazado por verdad, y creis fomentar vuestra fidelidad al soberano que reyna en nuestros corazones, erigiendo en vuestro suelo una junta á quien obedezcais por Fernando, presumiendo no existir la central que es el baluarte impenetrable al despotismo; pero estais engañados, y lo estais por los mismos enemigos cuya dominacion os seria más insoportable que la muerte. La tortuosa política de la Francia, que no puede agotando sus negros recursos desviarnos de nuestros sentimientos, se empeña á desunirnos sembrando quimeras que inspiren la desconfianza á las potestades constituidas; y esparciendo rumores que impriman el desaliento; pero esta conducta es una prueba de la debilidad de sus fuerzas y de lo que nos temen, pues solo el tímido engaña. La Junta central existe; os lo dice un miembro de ella que ya á los sesenta años de su edad va á atravesar el occeano para sacrificar los dias que le restan de vida en las aras de la patria, unido á los fuertes sobre cuyos hombros se sostiene el trono de S. Fernando. Mis años, el haber cultivado mi espíritu en vuestro suelo, recibiendo en él los primeros elementos de la sabiduria, mi representacion, y el amor que siempre he profesado á la verdad, deben inspiraros una confianza libre de todo rezelo, y obligaros á creer mis promesas. Oid pues, lo que os dice el diputado del Perú: *un miembro de la Junta central que impera por el adorado Fernando, os promete interesar su representacion para que un olvido eterno cubra los yerros en que habeis caido por vuestra facilidad en alucinaros, si las*

95-161
B809
5586e

potestades legítimas vuelven á sus peculiares atenciones y vosotros quedais sometidos á ellas. Un velo denso que no penetrará ni el mismo Fernando, cubrirá vuestra conducta y no nos acordaremos de vuestros errores, sino de vuestras virtudes y de la fraternidad que debe ser el apoyo de nuestra comun defensa. Mas si despues de presentado este ramo de oliva por la mano de un sacerdote, de un ministro de la suprema Junta acreedor á que se le preste crédito: si despues de este ruego paternal con que os llamo á que os acojais á la sombra saludable del arbol de la obediencia, permaneceis pregonando la fidelidad con las voces, y acreditando la subversion con los hechos.... Ah! temblad!. No nos pongais en la triste precision de derramar vuestra sangre, que nos es tan preciosa como la nuestra. ¡Que horror! Guerra de americanos contra americanor, de deudos contra deudos. Las riveras del Machangará espantaudo con vuestros cadáveres, y sus limpias aguas turbias con la sangre de los hijos de unos padres que la derramaron por poner en este continente la bandera de la cruz, y los estandartes de la primera potencia del mundo. Las armas que debian emplearse en defender nuestra causa, dirigidas contra sus mismos intereses, contra la de sus hermanos, padres y monarca.... ¡O sacrificio grande, necesario en el ultimo lance! ¡Con que dolor arrastraré mi cansada edad á la peninsula con este dardo en mi corazon! Pero no llegará este momento de desolacion y de llanto. Dios: el padre de las luces entrará en vosotros, y espero en la sangre de Jesucristo vida nuestra, que quando llegue á la gran Sevilla á ocupar el lugar que me ordena la providencia, diga á los proceres depositarios y subditos del soberano: S. R. M. toda la América esta tranquila: su reposo unicamente lo turban los cuidados de la madre patria; y si Quito se conmovió por unos momentos, fué por un exceso de lealtad, y por que dificilmente guardan medio las grandes pasiones y las grandes virtudes.